

# La división social del trabajo en la (re)producción capitalista en tiempos de la pandemia del Covid-19

---

Camila Carduz Rocha<sup>1</sup>

## Resumen

El presente artículo pretende aportar elementos teóricos que permitan reflexionar sobre la relación entre la división social del trabajo, en sus dimensiones de clase, raza/etnia, género, sexualidad y territorialidad, la Teoría de la Reproducción Social y la lucha de clases en el contexto de la crisis estructural del capital, agravada hoy por la pandemia del Covid-19. Es el análisis clave sobre las relaciones entre clase, raza, género, sexualidad y territorialidad para entender la concreción de las opresiones en la explotación capitalista.

## Palabras clave:

DIVISIÓN SOCIAL - RACIAL/ÉTNICA - CIS-HETERO-BINARIO-GENERIFICADA – TERRITORIAL/INTERNACIONAL DEL TRABAJO - TEORÍA DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL- COVID-19- CRISIS DE LA REPRODUCCIÓN SOCIAL.

## Abstract:

This article aims to provide theoretical elements to reflect on the relation between the social division of labor, the social division of labor, in its dimensions of class, race/ethnicity, gender, sexuality and territoriality, the Social Reproduction Theory and the class struggle in the context of the structural crisis of capital, aggravated today by the pandemic of Covid-19. It is the key analysis of the relations between class, race, gender, sexuality and territoriality to understand the concreteness of oppressions in capitalist exploitation.

## Key words:

SOCIAL - RACIAL/ETHNIC - CIS-HETERO-BINARY-GENDERED - TERRITORIAL/INTERNATIONAL DIVISION OF LABOR - SOCIAL REPRODUCTION THEORY - COVID-19 - SOCIAL REPRODUCTION CRISIS.

## Introducción

La pandemia del Covid-19 ha puesto en evidencia como nunca antes la importancia del cuidado con la sostenibilidad de la vida, profundizando no sólo la crisis que ya asolaba las condiciones de supervivencia de la mayoría de la población mundial, la clase trabajadora, sino también la crisis de la reproducción social.

Los hospitales e instalaciones de cuidados están colapsados y sin capacidad, suministros y profesionales para atender a las/os afectadas/os por el virus. El trabajo reproductivo en los hogares y en las comunidades está siendo llevado al límite, y las mujeres y las niñas vuelven a tener que sobrecargarse con las tareas domésticas y/o de cuidado. Las/os niñas/os y adolescentes están privadas/os de sus espacios de socialización y sin acceso a la educación presencial. En los países de capitalismo dependiente, como Brasil, donde se produce una intensa agudización de las refracciones

---

<sup>1</sup> Licenciada en Trabajo Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (PUC-SP). Colectiva Trapo Rojo y Mestre en Servicio Social por la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ) – Brasil.

de la "cuestión social", son las redes de solidaridad comunitaria las que intentan garantizar el suministro de agua y alimentos, el cuidado de las/os niñas/os y otras necesidades básicas, porque el Estado sólo se hace presente con su fuerza represiva y su necropolítica.

En *Nuestra América*<sup>2</sup>, la organización del cuidado y de la reproducción social se estructura principalmente sobre la explotación del trabajo reproductivo remunerado de las mujeres negras, originarias e inmigrantes y sobre el trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres en general. En sólo un año de pandemia hemos podido comprobar cómo estas poblaciones se han visto especialmente afectadas en la lucha por la supervivencia diaria, en todos los ámbitos.

Las consecuencias del Covid-19 sobre ciertos grupos de la población no pueden entenderse sólo como un detalle, porque se refieren a la determinación misma del ser social y a la relación entre el ser social y la reproducción social en el capitalismo. Se refieren, por tanto, al papel de una división del trabajo social, racial/étnica, cis-hetero-binario-generificada y territorial/internacional<sup>3</sup> en la (re)producción capitalista<sup>4</sup>.

En Brasil, sin medidas urgentes que garanticen el distanciamiento físico, las condiciones básicas de higiene y atención, la realización de amplias pruebas a la población, la vacunación universal, la ayuda emergencial que responda a las necesidades de la población trabajadora y la reversión de las (contra)reformas neoliberales profundizadas por el gobierno de Bolsonaro, que han desmantelado aún más la Seguridad Social pública, nuestros más de 400.000 muertos nos ponen frente a un escenario desastroso en el que sigue vigente la pregunta de Rosa Luxemburgo: "*¿socialismo o barbarie?*" Por lo tanto, es necesario que la investigación académica y la producción teórica marxista aborden esta cuestión.

Este artículo pretende aportar elementos teóricos que permitan reflexionar sobre la relación entre el trabajo reproductivo, la división social del trabajo y la lucha de clases en el contexto de la crisis estructural del capital, actualmente agravada por la pandemia del Covid-19. Consideramos que esta reflexión es importante para el Trabajo Social, en la formación y el trabajo profesional, si entendemos que el campo sociolaboral de la profesión se desarrolla en el ámbito de la reproducción social e interviene directamente en la reproducción de la fuerza de trabajo.

Presentaremos datos sobre la coyuntura actual de la pandemia en Brasil, recuperaremos algunos de los debates entre el marxismo y el feminismo que contribuyeron al debate sobre la reproducción social y, finalmente, señalaremos algunas de las elaboraciones de la Teoría de la Reproducción Social (TRS) marxista, perspectiva que consideramos que es la que mejor responde a los desafíos de la realidad para

---

<sup>2</sup> *Nuestra América* se refiere a América Latina y el Caribe. En su obra del mismo título, José Martí hace un llamamiento a la unidad de los pueblos de estas tierras, como forma de reapropiarse del nombre de América, usurpado por los estadounidenses como siendo únicamente suyo.

<sup>3</sup> Para una ampliación de esta categoría ver Machado-Gouvea; Carduz-Rocha, 2021.

<sup>4</sup> A lo largo del texto escribimos (re)producción para expresar la unidad dialéctica que existe entre producción y reproducción, cuyas dimensiones son inseparables y forman parte de un mismo proceso, coincidiendo con Marx y con autoras/es marxistas que son referentes en nuestra investigación como Arruza (20105, 2019), Batacharya (2015, 2019); Ferguson, McNally (2017); Saffioti (2015) y Vogel (1983). Es importante destacar que desde la perspectiva de la Teoría de la Reproducción Social se hace énfasis en la reproducción de la fuerza de trabajo.

entender las implicaciones de la pandemia del Covid-19 y los retos para la lucha de clases hoy.

### **La coyuntura de la pandemia del Covid-19 como nuevo detonante de la crisis de (re)producción del capitalismo**

Vivimos en un escenario en el que los *defectos estructurales* del sistema de capital ya no pueden ser gestionados, generando una crisis estructural y orgánica del capital (Mészáros, 2011)<sup>5</sup>. En este escenario, la división social del trabajo se ha ido profundizando, en el marco del desenvolvimiento de la crisis precipitada en 2007-2008 con epicentro en los Estados Unidos de Norteamérica, cuyas dimensiones económicas, políticas, sociales, geopolíticas, éticas y ambientales se han hecho sentir en *Nuestra América* con una ola (neo)fascista y/o (neo)conservadora, que se intensifica a partir de 2015, de la ofensiva burguesa contra los pueblos<sup>6</sup>.

Para Battacharya (2019), la respuesta del capital para afrontar sus crisis pasa por reestructurar la (re)producción a través de la reconfiguración internacional de las relaciones de (re)producción y de trabajo capitalistas, reforzando también las identidades de género y la recirculación de ciertas ideologías sobre la familia obrera. El capital descarga el peso de su crisis de acumulación sobre el sector más precarizado de la clase trabajadora - sobre las mujeres de los sectores más pauperizados, en su mayoría mujeres racializadas como mujeres negras e indígenas e inmigrantes. Nancy Fraser (2017) señala una "*crisis de los cuidados*", una crisis de la reproducción social de la fuerza de trabajo en general, asociada a la crisis del capital, expresión de las propias contradicciones esenciales del capitalismo imperialista y neoliberal, por tanto, imposible de superar con reformas y políticas sociales.

En Brasil, la pandemia del Covid-19 se desarrolla en la realidad de 30 años de neoliberalismo, precarización del trabajo, retirada de derechos sociales, pauperización de

---

<sup>5</sup> Partimos del reconocimiento de que la crisis no es una mera crisis cíclica o financiera, sino que se expresa, incluso, más allá de la crisis económica, pasando por dimensiones de crisis política (del Estado burgués), social, energética, alimentaria, hídrica, en relación con la naturaleza, de desorden climático, en definitiva, una crisis de la sociedad en su conjunto, una crisis de civilización. Es una continuación y desarrollo de la crisis iniciada a mediados de los años 60 y que expresa el agotamiento del Estado del Bienestar Social (el Keynesianismo como mecanismo de solución de la crisis de 1929) y del modelo fordista de acumulación. A partir de los años 80, el capitalismo mundial reconfigura sus relaciones de (re)producción y entra en una nueva dinámica de reestructuración productiva. En los países de carácter dependientes, como Brasil, que no habían experimentado el Estado de Bienestar Social, la reestructuración productiva y la implementación del neoliberalismo, a partir de la década de 1990, apenas profundizaron la condición de dependencia dentro de la lógica mundial de acumulación capitalista (Carcanholo, 2008). Esto se tradujo en una mayor sobreexplotación de la fuerza de trabajo periférica para asegurar la transferencia de las tasas de ganancia a los países del centro.

<sup>6</sup> Cuando utilizamos la categoría (neo)fascista, nos referimos a un escenario vivido con trazos del fascismo histórico, pero como una nueva forma de fascismo, con las particularidades propias del tiempo histórico del capitalismo neoliberal en una formación social de tipo dependiente. Lo mismo ocurre con el (neo)conservadurismo. Barroco (2015) explica que, en el contexto de la crisis de los años 70, el conservadurismo se actualizó e incorporó "principios económicos del neoliberalismo, sin renunciar a su ideología y a su forma específica de entender la realidad" (p.624). Para el autor, el (neo)conservadurismo se presenta como la forma dominante de apología conservadora de la sociedad capitalista, que asume los principios del neoliberalismo en relación con los derechos sociales y el Estado, reservando a este último la función de utilizar la fuerza y la violencia para reprimir toda forma de contestación de las costumbres tradicionales y del orden capitalista.

la vida de la clase trabajadora, desmantelamiento de los mecanismos de protección social, feminización de la fuerza de trabajo, financiarización de la vida cotidiana y criminalización de la pobreza. La propia dinámica de la (re)producción capitalista trae consigo dificultades el enfrentamiento de la pandemia, lo que a su vez también ha servido para acelerar e intensificar la precarización de las condiciones materiales de la vida, tan necesarias para la acumulación de capital.

El año 2020 comienza completando un año del *mal* gobierno de Bolsonaro, con importantes retrocesos para la clase trabajadora y expresiones de resistencia y luchas. Recortes presupuestarios en la salud y en la educación públicas con consecuencias impactantes para las/os usuarias/os de estos servicios, ajuste del salario mínimo por debajo del valor previsto en la Ley de Directrices Presupuestarias (LDO por su sigla en portugués), reformas de la seguridad social, de los ministerios, violencia en el campo, expropiaciones, criminalización de los movimientos sociales y de su militancia, violencia policial, masacres y matanzas principalmente contra la población joven y negra, persecuciones y retiradas de derechos de los pueblos originarios y crímenes ambientales (Brumadinho, Amazonas y Pantanal). Así como las expresiones declaradas de sexismo, misoginia, racismo y bi, lesbo, trans, homofobia por parte del presidente y representantes de su gobierno son sólo algunos ejemplos (de muchos más) de la realidad (neo)conservadora y reaccionaria que ha enfrentado una situación inesperada: la proliferación en todo el mundo del coronavirus Covid-19, detonando un nuevo escenario de agudización de las contradicciones existentes, producto de la crisis estructural del capital.

La situación de la pandemia del Covid-19 ha puesto aún más en evidencia el fracaso del capitalismo para la mayoría de la población mundial, y especialmente para aquella parte que no se expresa ni se reconoce como "sujeto universal" (hombre-cis burgués, blanco y heterosexual, del centro del capitalismo, cuyos intereses también se universalizan como si fueran de todas/os). Para las mujeres en general, pero particularmente para las mujeres racializadas como negras y/o indígenas, así como para la población negra en general y para las disidencias de género y sexualidad, la pandemia agudiza la dimensión de la desigualdad estructural que se expresa en todos los aspectos de la vida social como parte de la propia reproducción capitalista, a ser comprendida. De este modo, hace que las injusticias que ya se producen a diario sean cada vez más comunes, sobre todo en lo que se refiere a la violencia (física, económica, política, sexual, emocional, etc.).

No es de extrañar que las poblaciones negras de los países anteriormente coloniales de *Nuestra América* se vieran especialmente afectadas por el virus, tanto por las cifras de mortalidad como por la situación económica y social. En el municipio de São Paulo, por ejemplo, cuya población es 40% negra, el número de muertes de esta población fue casi tres veces más grande que el de la población blanca (Pólis, 2020).

Las mujeres han sido aún más explotadas y sobrecargadas en el desempeño de los trabajos reproductivos, conocidos como trabajos domésticos y/o de cuidados. Según el informe "*Sem parar, o trabalho e a vida das mulheres na pandemia*" [*Sin parar, el trabajo y la vida de las mujeres en la pandemia*] de SempreViva Organización Feminista (SOF, 2020), el 50% de las mujeres brasileñas pasaron a cuidar a alguien en la pandemia. En el caso de las mujeres rurales, este porcentaje alcanza el 62% de las entrevistadas. El informe también señala que el 41% de las mujeres que siguieron trabajando durante la pandemia de forma remunerada dijeron que trabajaban más en la cuarentena y el 40% de

las mujeres dijeron que la pandemia y la situación de distanciamiento físico ponían en riesgo el sustento del hogar. De ellos, el 55% son mujeres negras, cuyas principales dificultades eran el pago de las facturas básicas o el alquiler.

Se trata de mujeres que, históricamente, además de tener que asegurar el sustento de sus familias a través de trabajos formales o informales, trabajan en doble o triple turnos, porque también son las principales responsables de todo el trabajo doméstico y/o de cuidado de sus hogares. Su carga de trabajo doméstico se ha intensificado y aumentado, sobre todo con la suspensión de las clases y el cuidado extraescolar de niñas/os y adolescentes, etc. Además, para las madres y las/os estudiantes, especialmente negras/os, fue un desafío continuar con la educación virtual (Ferreira; Silva, 2020), el aumento de la deserción escolar es preocupante. La organización social del cuidado estructurada principalmente sobre la explotación del trabajo reproductivo remunerado de las mujeres negras y del trabajo reproductivo no remunerado de las mujeres en general fue evidente durante la pandemia de Covid-19 (Nogueira; Passos, 2021).

El distanciamiento físico, la sobrecarga de trabajo y la precarización de la vida han intensificado la violencia contra las mujeres y las niñas (ONU MUJER, 2020). Tampoco es de extrañar que las violencias de género hayan aumentado exponencialmente: el 91% de las mujeres percibe que la violencia doméstica ha aumentado o se ha intensificado durante el periodo de distanciamiento físico (Sof, 2020). El Ministerio de la Mujer, la Familia y los Derechos Humanos, del gobierno de Bolsonaro, divulgó el 7 de marzo de 2021 el balance de los datos de violencia contra las mujeres de los canales de denuncia del gobierno: en 2020, hubo 105.671 denuncias de violencia contra las mujeres registradas en las plataformas del Ligue 180 y del Disque 100. De este total, el 72% se refiere a la violencia doméstica y familiar (violencia de género) contra las mujeres, incluyendo acciones u omisiones que causan muerte, lesiones, sufrimiento físico, abuso sexual o psicológico. Los daños morales o patrimoniales también están en la lista (Souto; Brandallise, 2021).

Sabemos que estas cifras, a pesar de ser alarmantes, están sub registradas. Esto se debe a que, en general, las mujeres encuentran muchas dificultades y resistencia a la hora de presentar denuncias. La violencia contra las disidencias de género y sexualidad, la bi, lesbo, trans y la homofobia por parte de los propios familiares se ha convertido en una de las principales barreras para el bienestar, la salud psicológica y la integridad física de esta población, registrándose incluso amenazas de violación correctiva entre otras violencias sexuales, así como abusos, maltratos y discriminación (Acnur, 2020).

La situación de la población inmigrante también es preocupante.

En octubre, una encuesta organizada por Repórter Brasil, basada en los registros de las inspecciones del Ministerio de Economía, reveló que el 93,1% de las mujeres rescatadas de situaciones laborales análogas a la esclavización en la capital paulista son inmigrantes (Stropasolas, 2020).

La violencia contra la población trans también ha crecido: de enero a octubre de 2020, hubo un aumento del 47% en relación con el mismo período de 2019. La mayoría de las víctimas eran mujeres trans negras. En el país, una persona trans es asesinada cada 48 horas durante la pandemia. Se estima que el 70% de la población de travestis y transexuales no ha accedido a las políticas de emergencia del Estado (ANTRA, 2021).

Los grupos de población que forman parte de la clase trabajadora, que antes de la pandemia ya sufrían la crisis, ahora experimentan un empeoramiento aún mayor de sus situaciones debido a la precarización histórica de sus vidas, con pérdidas significativas en sus ingresos y enfrentando peores condiciones para enfrentar el virus y para la reproducción material de la vida en general. Resulta bastante simbólico que la primera persona que murió víctima del Covid-19 en Brasil fuera una mujer negra, Ana Maria Gonçalves, de 63 años, trabajadora doméstica en Leblon, que vivía en Miguel Pereira, Río de Janeiro, que fue infectada por su "jefe" cuando regresaba de un viaje a Italia.

La tragedia es tal que, después de 120 años de crecimiento continuo, en abril de 2021, la población de Brasil registra por primera vez en la historia un mayor número de muertes que de nacimientos en la región sureste, según datos de la Asociación Nacional de Registradores de Personas Físicas disponibles en el Portal de la Transparencia. Además de las más de 400.000 muertes hasta el momento, la pandemia, el distanciamiento físico, el colapso de los servicios de salud, el cierre de las instituciones educativas, hicieron que "muchas mujeres y parejas, en el momento en que vieron el colapso del sistema, el mercado laboral con 32 millones de desempleadas/os, pospusieran la decisión reproductiva", dijo José Eustáquio Diniz Alves, doctor en demografía (Vieira, 2021).

Mientras tanto, según el Comité de Oxford para el Alivio del Hambre - Brasil, OXFAM Brasil (2021),

"[...] los multimillonarios acumularon 3,9 billones de dólares entre el 18 de marzo y el 31 de diciembre de 2020 - su riqueza total es hoy de 11,95 billones de dólares, lo que equivale a lo que los gobiernos del Grupo de los 20 (G20) gastaron para enfrentar la pandemia. Sólo los 10 mayores multimillonarios han acumulado 540.000 millones de dólares en ese periodo". A lo largo del año, "el virus ha matado a más de dos millones de personas en todo el mundo y ha quitado puestos de trabajo e ingresos a millones de personas, empujándolas a la pobreza". Mientras tanto, los más ricos - individuos y empresas - prosperan como nunca antes".

Los datos presentados muestran cómo la Ley General de Acumulación Capitalista, descubierta por Marx, está vigente y se expresa en las refracciones de la "cuestión social". La burguesía aumenta y acumula su riqueza incrementando el empobrecimiento y la degradación de la vida de la clase trabajadora, que, a su vez, se resiste a la explotación y lucha por mejores condiciones de vida. La "cuestión social" es una expresión no sólo de las desigualdades sociales, sino también de la lucha de clases.

El análisis marxiano de la 'ley general de la acumulación capitalista', contenido en el vigésimo tercer capítulo del libro publicado en 1867, revela la anatomía de la 'cuestión social', su complejidad, su carácter de corolario del desarrollo capitalista en todas sus etapas [traducción nuestra] (Netto, 2001:45).

Al mismo tiempo, revela los clivajes de raza, género, sexualidad, territorialidad, entre otros, como dimensiones inseparables de la división social del trabajo, y da aún mayor centralidad a la comprensión del papel del trabajo de cuidados, y del trabajo reproductivo en general, en la reproducción material de la vida bajo el modo de (re)producción capitalista.

La teórica feminista Nancy Fraser (2017) ha observado cómo el capitalismo, en sus diferentes expresiones históricas, se ha sustentado en distintas formas de reproducción social, es decir, en un conjunto de relaciones sociales reproductivas con sus respectivas características e instituciones. En cada expresión del desarrollo capitalista, por lo tanto, las condiciones de reproducción social para la (re)producción capitalista han ido asumiendo una forma institucional diferente, producto de las contradicciones de las transformaciones de las relaciones sociales de trabajo y (re)producción, encontrando también expresión en un conjunto diferente de fenómenos de crisis.

El capitalismo liberal competitivo del siglo XIX, que combinaba la explotación industrial en Europa central con la expropiación colonial en la periferia, tendía a permitir que la fuerza de trabajo se reprodujera de forma "autónoma", es decir, fuera de los circuitos de la producción, sin ningún tipo de intervención del Estado. En este período, surgió un nuevo imaginario burgués de la domesticidad, la reproducción social fue delegada a las mujeres dentro de la familia, en la esfera privada, provocando una separación entre esta y la pública, entre la reproducción y la producción, privando a la mayoría de la fuerza de trabajo de asegurar las condiciones de su propia reproducción (Fraser, 2017). Tanto Marx (1988) como Engels (1985) describieron las deplorables condiciones de vida en las que estaban sumidos los hombres, mujeres y niñas/os de la clase obrera durante el desarrollo del capitalismo industrial.

El capital, para evitar la destrucción total de su fuerza de trabajo responde con una legislación proteccionista y a través del Estado comienza a asumir parte de los costos de la reproducción social. Durante el Estado de Bienestar en el siglo XX, el capitalismo basado en la producción industrial y los altos niveles de consumo en los países del centro de la economía mundial capitalista, ya en su fase imperialista, sostenido por la continuación de la expropiación colonial y poscolonial en la periferia, organizó la reproducción social a través de la prestación de servicios sociales estatales y corporativos. Modificando el modelo anterior de esferas separadas, promovió el ideal del "salario familiar", del hombre proveedor de la familia heteronormativa, que debía ser - y no era para la mayoría- suficiente para cubrir todas las necesidades de supervivencia de todas/os (Fraser, 2017).

Ya en el capitalismo financiero e imperialista contemporáneo, los procesos de producción se han trasladado a regiones donde los costes de la fuerza de trabajo son más bajos debido a la sobreexplotación y a los bajos salarios (hay una expansión de la fuerza de trabajo femenina informal y formal, con salarios aún más bajos que los de los hombres). En el centro del capitalismo, después de las llamadas tres décadas de oro (Netto, 2007), comienza un largo período de recesión económica, con una rápida caída de las tasas de ganancia. Como respuesta a su crisis, la burguesía monopolista rompe con el Estado de Bienestar Social y pone en marcha una ofensiva del capital, neoliberal. La creciente mercantilización de los derechos sociales y la privatización de los servicios públicos disminuyeron aún más la capacidad de reproducción de la fuerza de trabajo.

El resultado, en medio de la creciente desigualdad, es una organización dualizada de la reproducción social, mercantilizada para las/os que pueden pagarla, privatizada para las/os que no pueden, todo ello disfrazado por el ideal aún más moderno de la "familia de dos proveedores" [traducción nuestra] (Fraser, 2017:117).

## El debate sobre el trabajo reproductivo durante la *Segunda Ola* del feminismo<sup>7</sup>

La crisis del orden de posguerra, el fin del *boom* económico y sus repercusiones en todo el mundo, tuvo en contrapartida un aumento general de las protestas y la organización anticapitalista. En este contexto es que el movimiento feminista resurge y se desarrolla.

El nuevo feminismo se afirmó y se extendió por todo el planeta en la intersección entre los movimientos estudiantiles y juveniles, el nuevo movimiento obrero, las luchas de liberación nacional, los movimientos antisegregacionistas, el Black Power, que tuvieron lugar en el 68 y a lo largo de los años sesenta y setenta [traducción nuestra] (Arruzza, 2010:54).

Florece no sólo la lucha contra la explotación capitalista, sino contra todas las opresiones que el capitalismo necesita para sostenerse y perpetuarse.

Lo que aporta el feminismo de la *Segunda Ola* (de los años 60 y 70) es la reivindicación de que los derechos conquistados, como el sufragio, deben extenderse a una participación real, y no residir sólo en la formalidad de la ley<sup>8</sup>. Chocan, por tanto, con el igualitarismo (formal) por el que luchaba el feminismo burgués anterior y por el que abogaba y sigue abogando el feminismo oficial y liberal. Es el momento de la historia en el que se produce una importante ruptura entre un sector significativo de la militancia femenina (y también de las negritudes, las poblaciones de orientación de género y sexualidades disidentes) y el movimiento obrero y sus entidades de clase, fortaleciendo las luchas conocidas como identitarias, *"la difusión, fuerza y radicalidad de las luchas de las mujeres y su elaboración teórica no hubieran sido imaginables sin el contexto favorable creado por los movimientos del 68 y posteriores"* (Arruzza, 2010:34).

---

<sup>7</sup> En nuestra investigación sobre la historia del feminismo, hemos encontrado una cronología definida sucintamente de la siguiente manera: "*Primera Ola*" (del siglo XIX a principios del XX), "*Segunda Ola*" (de los años 60 en adelante) y "*Tercera Ola*" del feminismo (de los años 90 en adelante). Cada "ola" tiene reivindicaciones específicas y corresponde a las respuestas del movimiento feminista a las contradicciones de su tiempo, pero también a las divergencias con las "olas" anteriores. Sin embargo, es importante destacar que la resistencia y la lucha de las mujeres no comienza con el feminismo, sino que se remonta a la explotación, dominación, subordinación y opresión de su condición, con la creación de la propiedad privada, la imposición de la monogamia para las mujeres y el patriarcado. Federici (2017), por ejemplo, demuestra cómo la caza de brujas fue un periodo de persecución y genocidio de mujeres en Europa que se resistieron y lucharon contra la división sexual del trabajo (apropiación y control de la fuerza de trabajo, la sexualidad y las capacidades reproductivas de las mujeres) que el periodo de acumulación originaria capitalista impuso en la transición del feudalismo al capitalismo.

<sup>8</sup> Comenzaron a oponerse a la lucha por la igualdad formal porque la entendían como una mera asimilación a un orden social históricamente construido por los hombres, un orden simbólico que históricamente había invisibilizado a las mujeres. Su lucha estará ahora marcada por lo que reivindicarán como concepto de *diferencia*. De manera sucinta, consideramos importante destacar que este nuevo feminismo, en este momento: 1) politizará la vida cotidiana, bajo el lema "*lo personal es político*", haciendo una clara distinción entre lo público (esferas económicas y políticas) y lo privado (familia, sexualidad, trabajo doméstico y/o cuidados) y 2) reconocerá que las desigualdades entre mujeres y hombres se producen de manera estructural, vinculadas a la organización de la sociedad en la que vivimos, dando lugar a su teoría sobre el patriarcado, para expresar la relación de dominación y opresión del ser hombre sobre el ser mujer. Entre sus tres reivindicaciones centrales están el derecho al aborto y la autodeterminación del cuerpo de las mujeres, la igualdad salarial con los hombres y las guarderías de 24 horas (Arruzza; 2010).

El trabajo, que aparece como una reivindicación de la *Primera Ola*, de las feministas de origen burgués (como el derecho a poder trabajar fuera de casa), que también es problematizado por las socialistas y las revolucionarias bolcheviques (cuyas reivindicaciones eran la mejora de las condiciones, la igualdad salarial y la socialización del trabajo reproductivo), aparecerá como una reivindicación central, pero con un énfasis en el trabajo doméstico no remunerado. El lema "*lo que ellos llaman amor, nosotras lo llamamos trabajo no remunerado*" sería una reivindicación del *feminismo radical*, pero fue realmente el *feminismo socialista*<sup>9</sup> el que lo trataría con mayor profundidad e incluso mantendría la reivindicación de las socialistas históricas y bolcheviques de la "socialización de los cuidados"<sup>10</sup>.

El debate entre las socialistas sobre el trabajo doméstico es amplio y controvertido; también va acompañado del debate sobre el origen de la opresión de las mujeres y del intento de establecer un diálogo con el feminismo y especialmente con la corriente radical. Hay acuerdo en que el método de Marx, así como algunas de sus obras y las de Engels, han contribuido a los debates sobre la explotación y la opresión de la mujer en el capitalismo, por: 1) desnaturalizar el origen de la opresión, apuntando su raíz a elementos históricos, económicos y sociales vinculados a la producción, apropiación y distribución del excedente y la reproducción de la fuerza de trabajo; 2) cuestionar la familia burguesa (monógama, nuclear, heterosexual) a partir de la reflexión sobre la familia patriarcal de la sociedad de clases, institución fundamental para la acumulación del capital (asegura la herencia de la propiedad privada, tiene la función ideológico-política de disciplinar a la fuerza de trabajo en los valores, costumbres y moral de la sociabilidad burguesa, asegura la reproducción de la fuerza de trabajo a través del trabajo doméstico realizado en forma privada y sin costos para el capital); 3) mostrar la contradicción entre producción-reproducción, que se materializa en la naturalización del trabajo reproductivo como responsabilidad de las mujeres y en una doble opresión de las trabajadoras, que realizan dobles jornadas; y 4) señalar la socialización del trabajo doméstico, la plena incorporación de la fuerza de trabajo femenina en la producción, la igualdad en la educación y el trabajo con los hombres y la libre unión como caminos que llevarían a superar la subordinación y la opresión de las mujeres en y por la familia.

Sin embargo, también coinciden en que si bien estos elementos aparecen en el pensamiento de Marx y Engels, así como en parte de la tradición marxista, no se profundizó teóricamente en el proceso de reproducción social de la fuerza de trabajo, dejando un importante vacío en el análisis de la propia reproducción capitalista. Este problema no es meramente teórico, sino político. Las organizaciones de izquierda, progresistas, anarquistas, socialistas y comunistas perdieron a militantes mujeres, a las negras/os y de identidades de género y orientación sexual disidentes, que comenzaron a desacreditar a los partidos políticos y a las entidades de clase como forma de organización, debido a sus posiciones dogmáticas frente a la categoría "*clase social*", cuyas dimensiones de raza, género y sexualidad eran secundarias o estaban completamente abstraídas de la lucha de clases. El argumento era (y sigue siendo) que la

---

<sup>9</sup> Coincidimos con Ferguson y McNally (2017) en que "[...] si bien no hay una línea clara y definida que distinga el feminismo socialista del feminismo marxista, este último tiende a identificarse explícitamente con el materialismo histórico y la crítica marxista de la Economía Política. Es en este sentido que utilizamos el término" (p. 27, nota de pie de página 2).

<sup>10</sup> Las autoras socialistas Davis (2016) y Kollontai (2016) son referentes en este debate.

revolución anticapitalista sería la base para superar todas las opresiones, por lo tanto, las luchas específicas, llamadas "identitarias", deberían dejarse como cuestiones a enfrentar después de la revolución.

Además, no fueron (y aún no son) poco comunes en la historia de las organizaciones de izquierda las situaciones de acoso sexual y moral, de sexismo, de homofobia, de racismo, en las que militantes mujeres, las personas racializadas como no blancas, de identidades de género o de orientación sexual disidentes expresaron haber experimentado diversos tipos de violencia. Por ello, la urgencia que la propia dinámica de la lucha de clases planteaba para reflexionar sobre las opresiones desde la lucha de clases motivó la profundización del debate sobre la reproducción social.

Distanciándose principalmente de las teorías del *feminismo radical* y acercándose a los enfoques teóricos asociados al materialismo histórico-dialéctico, las feministas socialistas se comprometieron a entender la opresión de las mujeres como una relación socio-material e histórica, intrínseca al modo de (re)producción capitalista, y no como una cuestión meramente cultural, comportamental o ideológica. El debate sobre el trabajo doméstico y/o de cuidados empezó a ser marcado por la búsqueda de los fundamentos materiales e históricos de la opresión de las mujeres en los términos y conceptos de la crítica marxista de la Economía Política.

Según Ferguson y McNally (2017), no fue hasta la década de 1970, aunque previamente la esfera doméstica ya había sido relacionada con la esfera de la producción, a partir de un artículo de Margaret Benston titulado "La economía política de la liberación de las mujeres", que consideraba el trabajo doméstico y/o de cuidados como un trabajo productivo (en el sentido de Marx), que el trabajo de las mujeres en la familia fue concebido como objeto de estudio. Benston propuso este marco analítico argumentando que la reproducción del capitalismo depende del trabajo doméstico y/o de cuidados.

En la década siguiente, las feministas socialistas, bajo esta perspectiva teórica, comenzaron a defender la teorización del trabajo doméstico como parte integrante del modo de (re)producción capitalista. Y a partir de tareas cotidianas e invisibles, como lavar, cocinar y cuidar a la familia, comenzaron a discutir las categorías marxistas de valor, fuerza de trabajo y clase (Ferguson & McNally, 2017).

El debate sobre el carácter del trabajo doméstico ocupó entonces un lugar importante en la discusión sobre el origen de la opresión de las mujeres<sup>11</sup>. Y es que, detrás del debate sobre su carácter productivo o improductivo, así como sobre si su proceso constituía un modo de producción en sí mismo (distinto del modo capitalista), estaba la discusión sobre la relación entre *capitalismo* y *patriarcado*.

Para Ferguson y McNally (2017), aunque el debate sobre el trabajo doméstico llamó la atención sobre un análisis político-económico marxiano de la opresión de las mujeres, sus conclusiones también expresaron sus propias limitaciones. La conclusión a la que llegaron muchas de que el trabajo doméstico producía valores de uso y, por lo tanto, era improductivo, y que sus condiciones de realización no estaban configuradas bajo la lógica de las relaciones de producción capitalistas, lo que lo convertía en un modo de producción propio, llevó a concepciones bastante similares a las del *feminismo radical*. A pesar de haber criticado históricamente las teorías del *feminismo radical* sobre el

---

<sup>11</sup> Autoras/es como Mariarosa Dalla Costa (1975), Wally Seacombe (1974) y Peggy Morton (1972), cada una con su propia posición, desafiaron el marxismo "tradicional" para problematizar el trabajo doméstico.

*patriarcado*<sup>12</sup>, las feministas materialistas y socialistas comienzan a teorizar el *patriarcado* sobre la base del materialismo histórico-dialéctico<sup>13</sup>.

Para Heidi Hartmann (1981), la categoría *patriarcado* de las feministas radicales, basada en la dialéctica de los sexos, cuyas raíces son biológicas y culturales, es universalizante, a-histórica y carece de una explicación material (Moraes, 2019). Para la autora, la categoría *patriarcado*, debe abarcar las estructuras materiales en las que se desarrolla, que siempre están enraizadas en determinadas relaciones de producción que, a su vez, cambian su propia naturaleza. Se habla, pues, de *patriarcado esclavista*, *patriarcado feudal* y *patriarcado capitalista* (Arruzza, 2010). En cuanto a la cuestión política, dado que el capitalismo y el *patriarcado* son dos sistemas diferentes, sería necesario un enfoque socialista y otro feminista para responder a la opresión de las mujeres.

La *teoría de los dos sistemas*, que también incluiría otros sistemas como el *racismo* y el *heterosexismo*, fue criticada dentro del feminismo socialista porque, además de permitir que el marxismo tradicional mantuviera sus análisis del capitalismo también dualista, en el que los análisis de la estructura del capitalismo no cambiaban, el tratamiento de la opresión de las mujeres -y de otras opresiones- también quedaría como algo secundario, un tema más a ser tratado por el marxismo (Ferguson; McNally, 2017). O para que el feminismo y otros movimientos resuelvan por sí mismos (Arruzza, 2010).

Iris Young (1981) hace una crítica y la solución que propone es asumir el reto de proponer una profundización del marxismo hacia una teoría unitaria, en la que el género sea un elemento central. Para la autora, que está de acuerdo en que el marxismo tradicional siempre ha sido ciego al género, la propuesta es que la categoría "división del trabajo por género" sea la categoría central de esta teoría unitaria (Ferguson; McNally, 2017).

Según Ferguson y McNally (2017), aunque la "teoría de las relaciones de producción" de Young abrió la posibilidad de una nueva línea de investigación, su propuesta llegó en un momento de coyuntura desfavorable para la izquierda. El neoliberalismo, que con los gobiernos de Margaret Thatcher (en Inglaterra) y Ronald Reagan (en Estados Unidos), a partir de 1980, comenzó a revertir todos los derechos conquistados por los movimientos sociales y laborales en las décadas anteriores en el centro del capitalismo, puso a la izquierda y a los grupos activistas frente a un retroceso político. La fragmentación social, la cultura del consumo, el culto a lo particular y a lo subjetivo, producto de las teorías postmodernas y postestructuralistas, fueron "*la marca de una supuesta nueva era*" (p.31), que toma más fuerza y alcance mundial con la crisis y el fin de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

Ferguson y MacNally (2017) recuperan que la influencia del marxismo althusseriano de Michele Barret alimentó los enfoques postestructuralistas y postmodernos en el feminismo socialista, y que la orientación materialista de la teoría social que había distinguido a sus teóricas en las discusiones sobre el trabajo doméstico había sido desplazada y rápidamente capturada por una ola postestructuralista de alta teoría.

---

<sup>12</sup> Sobre la crítica marxista a las teorías del feminismo radical sobre el *patriarcado*, véase Oppen (2015).

<sup>13</sup> El análisis marxista se utiliza ahora para entender las opresiones de género y la clase social se convierte en clase sexual. Las teorías de los sistemas "dobles o triples", así como la "consustancialidad" del materialismo francés, son ejemplos de las diferentes formas en que se empezó a teorizar la intersección del *patriarcado*, el *racismo* y el capitalismo (Arruzza, 2010).

"[...] las académicas feministas de izquierda a menudo parecían irrelevantes frente a las mujeres que seguían luchando en sus lugares de trabajo y comunidades y por los derechos y libertades feministas" (p. 31).

Según Duriguetto (2009), tanto el fin del Estado de Bienestar Social como el del llamado socialismo real llevaron a cuestionar la existencia de la clase como

categoria unificadora y abarcadora, las identidades fueron fragmentándose y reestructurándose a partir de nuevas y múltiples referencias e intereses, siempre parciales, y ya no más universales y abarcadoras como antes [traducción nuestra] (p.5).

Es decir, los intereses universales y de clase son sustituidos por los objetivos grupales específicos y localistas de los "nuevos movimientos sociales". Y,

[...] en el lugar de los sujetos, las organizaciones y las luchas políticas universales, como las clases, el partido y la lucha de clases, la crítica política posmoderna defiende el protagonismo de grupos particulares como las mujeres, las/os homosexuales, las minorías étnicas, que lucharían contra las diversas formas de poder y opresión presentes en la vida cotidiana y dispersas en la sociedad civil [traducción nuestra] (p.5).

Sin embargo, a pesar de la difícil coyuntura del avance del neoliberalismo para el pensamiento marxista y los movimientos organizados de izquierda, socialistas y comunistas, hubo importantes excepciones, como la corriente "*específicamente feminista marxista dentro del feminismo socialista*" (Ferguson; McNally, 2017, p.32), que continuó el análisis de la "reproducción social" desde la crítica marxista de la economía política.

### **Teoría de la Reproducción Social (TRS): el debate sobre la reproducción de la fuerza de trabajo desde una teoría unitaria.**

Ferguson y McNally (2017) afirman que a lo largo de la historia del feminismo, el tema del trabajo doméstico se discute desde dos enfoques: el de la *división sexual del trabajo* y el de la *reproducción social*. La primera es considerada por el autor y la autora como una crítica meramente moral del trabajo, ya que al analizar la opresión de la mujer desde una división sexual dentro de la familia, su liberación estaría en su incorporación a la producción. En este enfoque, no se cuestiona la importancia del trabajo reproductivo para la acumulación de capital. En el enfoque de la reproducción social, aunque el trabajo reproductivo atribuido a las mujeres es anterior al capitalismo, la clave para entender la opresión de las mujeres en la sociedad capitalista es comprender el papel del trabajo reproductivo para la acumulación de capital. En este caso, la crítica es económico-política, ya que sitúa el lugar del trabajo de las mujeres en la reproducción de la sociedad capitalista en su conjunto.

La propuesta de Young (1981) de que la opresión de las mujeres puede ser explicada por el materialismo histórico-dialéctico desde una perspectiva unitaria es acogida por el enfoque de la reproducción social. Sin embargo, "*en lugar de situar la base de este modelo en la división del trabajo generificada (como hizo Young), se toma como punto de partida la producción y reproducción diaria y generacional de la fuerza de trabajo*" [traducción nuestra] (Ferguson; McNally, 2017:32).

Las feministas marxistas de la reproducción social, pensando en una elaboración de una Teoría de la Reproducción Social (TRS), comienzan a proponer el retorno a la teoría marxiana sobre las relaciones de producción de "*El Capital*" (Marx, 1988) para entender la raíz de la opresión de las mujeres en la sociedad capitalista.

El trabajo más expresivo y conocido es el de Lise Vogel (2013), "*El marxismo y la opresión de las mujeres, hacia una teoría unitaria*". En lugar de preocuparse por hacer una síntesis entre marxismo y feminismo, como venía haciendo la tradición de las feministas materialistas y socialistas, y caer en un eclecticismo teórico, Vogel (2013) propone ampliar el marxismo y desarrollar las principales categorías de "*El Capital*".

A partir de ahí, señala que Marx identifica la capacidad de trabajo, la fuerza de trabajo, como una "mercancía especial", la que sostiene todo el sistema de producción de plusvalor y la que pone en marcha todo el proceso de producción, la que hace funcionar el sistema. Vogel (2013) toma de las enseñanzas de Marx, que la condición para que el capitalismo exista y se reproduzca, es esencial que haya un *ejército industrial de reserva*. Esto fue necesario, incluso, para que el capitalismo pudiera surgir y consolidarse mediante un proceso de *acumulación originaria*. Los cercamientos, la expropiación violenta y la expulsión del campo de una enorme masa de gente, condenada a vender su fuerza de trabajo por un salario, en las ciudades, para garantizar sus medios de vida, formaron parte de los procesos que dieron las condiciones para que la dinámica sistemática de acumulación de capital pudiera ponerse en marcha. El capital, en otras palabras, "*sólo puede ganar vida cuando el propietario de los medios de producción y subsistencia se encuentra con el trabajador libre vendiendo su fuerza de trabajo. Y esta condición histórica única comprende una historia del mundo*" [traducción nuestra] (Marx apud Ferguson; McNally, 2017:34).

Sin embargo, según Vogel (2013), la pregunta sobre cómo la "mercancía especial", la fuerza de trabajo, es ella misma producida, no fue profundizada por Marx ni por Engels en sus obras. La autora parte de la comprensión de que la fuerza de trabajo no se reproduce en el proceso de producción, sino en un lugar basado en los lazos de parentesco, en la familia de la clase trabajadora.

La familia, que antes era entendida por otras teóricas feministas como el lugar de opresión de las mujeres, cuya dinámica interna era lo que realmente debía investigarse, comienza a ser analizada en su relación estructural con la reproducción del capital. Si bien la familia es una unidad barata y confiable para el proceso de socialización, disciplinamiento y producción de subjetividades de la fuerza de trabajo, uno de los espacios privilegiados de reproducción social y opresión para las mujeres, para Vogel (2013), la raíz de esta opresión no podría explicarse sólo dentro del hogar. Por ejemplo, los orfanatos, las escuelas, los hospitales, los comedores, son también espacios de reproducción de la fuerza de trabajo. Su principal contribución fue mostrar la importancia social del trabajo de reproducción para el capital, incluso cuando no es realizado dentro de la esfera privada y ni por una madre, esposa, hija. La opresión de las mujeres en la sociedad capitalista tendría, por tanto, sus raíces socio-materiales en la relación entre la reproducción social y la acumulación de capital.

Para Vogel (2013), es necesario entender, no a través de una concepción mecanicista, que la extracción y la acumulación de plusvalor son el "*corazón latiente*" del capitalismo (Arruzza; Battacharya, 2020, p.65) y que será la producción de valor la que determinará

las diferentes dinámicas de las distintas dimensiones de la vida social en la sociedad capitalista. La reproducción social, por tanto, está subordinada a la producción.

Es decir, la organización de la vida social en la sociedad capitalista se basa en la contradicción esencial entre el capital y el trabajo. Por un lado, el capital busca organizar la reproducción de la fuerza de trabajo en función de su reproducción ampliada, bajo su lógica de (super)acumulación (que es incluso el fundamento de su crisis) y, por otro lado, encuentra resistencia en la lucha por la supervivencia de su propia fuerza de trabajo.

El feminismo marxista de la TRS, buscará comprender cómo el capital intenta subordinar la vida social a la producción de valor en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y cómo este proceso se materializa y concreta en la vida cotidiana, en los diversos espacios que reproducen la vida. Señalan que la reproducción social tiene lugar en tres esferas: en la familia, en el Estado y sus instituciones, y en el mercado.

El trabajo reproductivo extendido más allá de la familia, como al Estado y sus instituciones (educativas, sanitarias, recreativas, asistenciales, etc.), o al mercado (donde los servicios sociales son mercancías), también mantiene su lógica estructural-estructurante de opresiones. La fuerza de trabajo y los servicios sociales que se prestan para la reproducción en estos espacios también están devaluados social y monetariamente, ya que obedecen a la lógica de que todo lo vinculado al trabajo reproductivo debe ser siempre lo más barato para el capital. Esto obedece a las "leyes tendenciales" del capitalismo, descubiertas por Marx, que expresan que el capital siempre intentará reducir los costos de la fuerza de trabajo para aumentar su plusvalor. Así, el capital busca sistemáticamente reducir los costos de los salarios y de los servicios sociales de los que depende la supervivencia de la fuerza de trabajo, las políticas sociales, para aumentar su rentabilidad.

Al mantener la lógica de las opresiones como dimensiones de la concreción de la explotación capitalista, los procesos de reproducción que promueve el capital son procesos diferenciados de reproducción. La reproducción de la fuerza de trabajo está marcada por la clase, por ejemplo, cuando las/os niñas/os de la clase trabajadora tienen acceso a servicios que no son los mismos a los que tienen acceso las/os niñas/os de la clase dominante. Pero también se diferencia en relación con el género, la raza, la sexualidad y la territorialidad. Las divisiones racial/étnica, cis-hetero-binario-generificada, territorial/internacional como dimensiones indisociables de la división social del trabajo,

tienen una importancia fundamental en la determinación del valor de la fuerza de trabajo de cada grupo de trabajadoras/es en particular y de la clase trabajadora en general. Por lo tanto, tiene una importancia fundamental en la determinación de las tasas de ganancia, del valor de todas las mercancías y en la reproducción capitalista en general [traducción nuestra] (Machado-Gouvea; Carduz-Rocha, 2021:265).

La TRS explica que, como el capital necesita diferentes tipos de fuerza de trabajo, que serán desvalorizados por el racismo, el sexismo, la xenofobia, la homofobia, etc., la constitución de estas diferenciaciones y, por lo tanto, de las opresiones, comienzan en los propios procesos de reproducción. Cuando para reproducir una fuerza de trabajo de la que sólo se espera fuerza física o baja cualificación, se gasta muy poco en esta reproducción desde el principio, en educación, salud, cuidados, etc. Las desigualdades territoriales, el colonialismo y el imperialismo también juegan un papel en esta

diferenciación, como podemos ver en el papel que juega las migraciones. Las mujeres inmigrantes, y también las migrantes dentro del mismo país, son las que asumen el trabajo de reproducción de otras trabajadoras, de forma remunerada, pero en peores condiciones. Se trata, por ejemplo, de quienes cobran por trabajar como domésticas, cuidadoras de niñas/os, discapacitadas/os, ancianas/os y/o enfermas/os, etc.

El capital busca por todos los medios, en principio, privatizar la reproducción social, pero también deshumanizar y degradar las condiciones de vida de la fuerza de trabajo. Estos procesos diferenciados de reproducción social implican también una deshumanización diferencial de la fuerza de trabajo. Fundamental para la reproducción del racismo, sexismo, de la misoginia, bi, lesbo, trans, homofobia, xenofobia, capacitismo.

### **Covid-19, TRS y la lucha de clases**

Encontramos en la TRS, por lo tanto, una teoría que responde a las demandas de las luchas actuales, que se expresan en las calles por parte de los movimientos sociales y los partidos políticos, las luchas por la educación y la salud pública, por el empleo, por la vivienda, las luchas antirracistas, contra el sexismo y la misoginia, antiimperialistas, contra el capacitismo, contra la bi, lesbo, trans, homofobia y la xenofobia, por la defensa de la naturaleza, etc., porque su perspectiva de análisis busca aprehender las expresiones de las diferentes opresiones como producto de las desigualdades estructurales y estructurantes de la (re)producción capitalista, reconociéndolas como parte de la lucha de clases.

El aporte marxista de la TRS se centra en aquellos sujetos y formas de trabajo a través de los cuales se (re)producen y ponen en marcha las habilidades para satisfacer las necesidades de la vida, ya sea centrándose en los individuos sociales y su fuerza de trabajo en la familia o en las demás relaciones sociales a través de las cuales la reproducción social se concreta. La TRS señala la indisociabilidad entre la opresión y la explotación y su relación de determinación y sobredeterminación.

Battacharya (2019) explica que la TRS es esencial para entender ciertos aspectos claves del capitalismo:

la unidad de la totalidad socioeconómica", en la que el trabajo asalariado y el trabajo doméstico, la producción y la reproducción forman parte del mismo proceso, rompiendo con la perspectiva dualista y dicotómica entre producción y reproducción; 2) "la contradicción entre la acumulación de capital y la reproducción social", elemento esencial de la lucha de clases, ya que la clase trabajadora explotada lucha por mejores condiciones de vida y existe más allá de su lugar de trabajo; 3) "los jefes tienen interés en la reproducción social", todo cuenta, la educación, la salud, la voluntad de trabajar, "cada capacidad cultural está determinada por una situación histórica y está abierta a la negociación por ambas partes (p. 18 ).

Este análisis sobre las relaciones entre clase, raza, género, sexualidad y territorialidad en el capitalismo es clave para entender el trabajo de (re)producción a la luz de la coyuntura pandémica en la crisis estructural y sus refracciones en la "cuestión social", buscando enfatizar el carácter estructural-estructurante de la división social racial/étnico,

cis-hetero-binario-generificada, territorial/internacional del trabajo para la (re)producción capitalista.

Como argumenta Tithi Bhattacharya (Jaffe,2020), la pandemia del Covid-19 ha puesto de manifiesto la centralidad de las actividades de (re)producción de la vida como pilar de la (re)producción capitalista. Además, también demostró el valor de los cuidados, así como las grandes "desigualdades de cuidados" que sufren las distintas comunidades e individuos en todo el mundo. En la priorización del capital sobre la vida, se hizo evidente que el trabajo reproductivo es esencial, de primera línea en el enfrentamiento de la crisis y de la pandemia, que la solidaridad de clase, raza, género ha sido la única certeza en la lucha por la vida y la supervivencia.

La pandemia del Covid-19 ha demostrado que no podemos confiar en las leyes que rigen nuestra reproducción social y ha puesto en cuestión la misma forma de su organización. Ha puesto de manifiesto que estamos viviendo una crisis reproductiva como ninguna otra antes y que su fuerza de trabajo tiene el poder de (re)organizarse.

### Referencias bibliográficas

- ACNUR (2020). *Día Internacional contra la homofobia, lesbofobia, transfobia y bifobia*. La Agencia de la ONU para los Refugiados, 16 de maio de 2020. Disponível em: <<https://www.acnur.org/es-mx/noticias/press/2020/5/5ec020ce4/dia-internacional-contra-la-homofobia-lesbofobia-transfobia-y-bifobia.html>>. Acesso em 05/04/2021.
- ANTRA (2021). *Dossie – Assassinatos e violência contra travestis e transexuais brasileiras em 2020*. Associação Nacional de Travestis e Transexuais. 2021. Disponível em: <<https://antrabrazil.files.wordpress.com/2021/01/dossie-trans-2021-29jan2021.pdf>> Acesso em 28/02/2021.
- ARRUZA, C. (2010). *Ligações Perigosas: casamentos e divórcios entre marxismo e feminismo*. Lisboa: Edições Combate.
- \_\_\_\_\_ (2015). *Considerações sobre gênero: reabrindo o debate sobre patriarcado e/ou capitalismo*. In: Revista Outubro. Edição 23.
- ARRUZZA, C., & BHATTACHARYA, T. (2020) *Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista*. Archivos De Historia Del Movimiento Obrero Y La Izquierda, (16), 37-69.
- BATTACHARYA, T. (2015). *How Not To Skip Class: Social Reproduction of Labor and the Global Working Class*. Viewpoint Magazine. 31 de outubro de 2015. Disponível em: <<https://viewpointmag.com/2015/10/31/how-not-to-skip-class-social-reproduction-of-labor-and-the-global-working-class/>>. Acesso em 05/04/2021.
- \_\_\_\_\_ (2019). *Explicando a violência de gênero no neoliberalismo / Explaining gender violence in the neoliberal era*. Tradução de Laura Viríssimo. Revista Marx e o Marxismo, v.7, n.12, jan/jun 2019.
- BARROCO, M. L. S. (2015) *Não passarão! Ofensiva neoliberal e Serviço Social*. Serviço Social e Sociedade, São Paulo, n. 124.
- CARCANHOLO, M. D. (2008) *Dialética do desenvolvimento periférico: dependência, superexploração da força de trabalho e política econômica*. Rev. econ. contemp. [online]. 2008, vol.12, n.2 [cited 2021-04-16], pp.247-272. Disponível em: <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1415-98482008000200003&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-98482008000200003&lng=en&nrm=iso)>. ISSN 1980-5527. Acesso em 05/04/2021.

- DALLA COSTA, M.; JAMES, S. (1975) *The power of women and the subversion of the community*. Bristol: Falling Wall Press and a group of individuals from the Women's Movement in England and Italy.
- DAVIS, A. (2016). *Mulheres, raça e classe*. São Paulo: Boitempo.
- DURIGUETTO, M. L. (2009) *O olhar pós-moderno dos Novos Movimentos Sociais*. In: XIX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social, 2009, Guayaquil - Equador. El Trabajo Social en Iacoyuntura latinoamericana: desafíos para su formación, articulación y acción profesional, 2009. Disponible en: <<http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/congresos/reg/slets/slets-019-305.pdf>>. Acesso em 05/04/2021.
- ENGELS, F. (1985). A situação da classe trabalhadora na Inglaterra. São Paulo: Global. Tradução de Rosa Camargo Artigas e Reginaldo Forti. Coleção bases, n. 47.
- FEDERICI, S. (2017) *Calibã e a bruxa*. 1. ed. São Paulo: Editora Elefante. Tradução Coletivo Sycorax.
- FERGUSON, S.; MCNALLY, D. (2017) *Capital, força de trabalho e relações de gênero*. In Revista Outubro, n. 29, p. 23-59.
- FERREIRA, L.; SILVA, V. R. (2020). *2020: o ano da pandemia e seu impacto nas mulheres, pessoas negras e LGBTQ+*. Gênero e Número. 2020 IN: <<http://www.generonumero.media/retrospectiva-2020/>>. Acesso em 05/03/2021.
- FRASER, N. (2017). *Crisis of Care? On the Social-Reproductive Contradictions of Contemporary Capitalism*. In: BHATTACHARYA, Tithi (org.). *Social Reproduction Theory: Remapping Class, Recentering Oppression*. Londres: Pluto Press.
- HARTMANN, H. (1981) *The unhappy marriage of marxism and feminism: towards a more progressive union [1975]*. In: SARGENT, Lygia (org). *Women and revolution: a discussion of the unhappy marriage of marxism and feminism*. Montreal: Black Rose Books, 1981.
- JAFFE, S. (2020). *Social Reproduction and the Pandemic, with Tithi Bhattacharya*. Dissent Magazine. Disponível em: <[https://www.dissentmagazine.org/online\\_articles/social-reproduction-and-the-pandemic-with-tithi-bhattacharya?fbclid=IwAR1VeD3LGcmCt\\_PjoL3SOMKVpp4AZEE3mKuyGwbFpWzDsfguDb1Lk2jUncU](https://www.dissentmagazine.org/online_articles/social-reproduction-and-the-pandemic-with-tithi-bhattacharya?fbclid=IwAR1VeD3LGcmCt_PjoL3SOMKVpp4AZEE3mKuyGwbFpWzDsfguDb1Lk2jUncU)>. Acesso em 05/04/2021.
- KOLLONTAI, A. (2016). *La mujer en el desarrollo social*. China. Ocean Sur.
- MACHADO-GOUVEA, M.; CARDUZ-ROCHA, C. (2021). *Trabajo Social y lucha antirracista, antipatrimonial y anti-imperialista: una actitud política necesaria*. Revista Eleuthera, Universidad de Caldas, Colombia.
- MARX, K. (1988). *O processo de produção do capital*. In: *O Capital – Crítica da economia política*. Livro 1. 12. ed. Rio de Janeiro, Bertrand Brasil, v. II.
- MÉSZÁROS, I. (2011). *Para além do capital: rumo a uma teoria de transição*. São Paulo: Boitempo. Tradução de Paulo Cezar Castanheira e Sergio Lessa.
- MORAES, L. de C. G. (2019). *Feminismo e Marxismo: contribuição para o debate por Hartmann, Young e Arruzza. Marx e o Marxismo*. NIEP-Marx, Rio de Janeiro. Disponível em: <<https://www.niepmarx.blog.br/Mmanteriores/MM2019/Trabalhos%20aprovados/MC30/MC301.pdf>>. Acesso em 05/04/2021.
- MORTON, P. (1972). *Women's work is never done*. In: *Women unite! An Anthology of the canadian women's movement*. Toronto: Canadian Women's Educational Press.

- NETTO, J. P. (2001). *Cinco Notas a Propósito da "Questão Social"*. Temporalis, Brasília: ABEPSS, Graflin.
- \_\_\_\_\_ (2007). *Desigualdade, pobreza e Serviço Social*. Revista Em Pauta, n19, Rio de Janeiro. Disponível em: <<https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/revistaempauta/article/viewFile/190/213>> Acesso em 05/04/2021.
- NOGUEIRA, C. M.; PASSOS, R. G. (2020). *A Divisão Sociossexual e Racial do Trabalho no Cenário da Epidemia do Covid-19: considerações a partir de Heleieth Saffioti*. Cad. CRH [online]. vol.33 [cited 2021-04-16], e020029. Disponível em: <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0103-49792020000100516&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0103-49792020000100516&lng=en&nrm=iso)>. Epub Jan 08, 2021. ISSN 1983-8239. Acesso em 05/04/2021.
- ONU MUJER, (2020). *El impacto de la pandemia por COVID 19 en la violencia contra las mujeres*. ONU Mujeres – América Latina y el Caribe, 5 de novembro de 2020. Disponível em: <<https://www.paho.org/pt/brasil>>. Acesso em 05/04/2021.
- OPPEN, F. (2015). *O feminismo radical e o surgimento das teorias do patriarcado – Um ponto de vista marxista*. In: Revista Marxismo Vivo: Nova época. v. 06, n. 07, dezembro, 2015, ISSN: 2175-2281 – São Paulo: Liga Internacional dos Trabalhadores. OXFAM, Brasil, 2021. Disponível em: <<https://www.oxfam.org.br/publicacao/pandemia-e-desigualdades/>> Acesso em 05/04/2021.
- PÓLIS, Instituto. (2020). *Raça e covid no município de São Paulo*. São Paulo, junho, 2020. Disponível em:<<https://polis.org.br/estudos/raca-e-covid-no-msp/>>. Acesso em 05/04/2021.
- SAFFIOTI, H. (2015). *Gênero, patriarcado, violência*. / Heleieth Iara Bongiovani Saffioti. - 2 ed. - São Paulo: Expr essão Popular: Fundação Perseu Abramo.
- SECCOMBE, W. (1974). *The Housewife and Her Labour under Capitalism*. In New Left Review Issue 83, January-February 1974.
- SOF, SempreViva Organização Feminista. (2020). *Sem Parar: o trabalho e a vida das mulheres na pandemia*. Gênero e Número, 2020. Disponível em: <[http://mulheresnapandemia.sof.org.br/wp-content/uploads/2020/08/Relatorio\\_Pesquisa\\_SemParar.pdf](http://mulheresnapandemia.sof.org.br/wp-content/uploads/2020/08/Relatorio_Pesquisa_SemParar.pdf)> Acesso em 05/04/2021.
- SOUTO, L.; BRANDALLISE, C. (2020). *Brasil teve 12 denúncias de violência contra mulher por hora em 2020*, UOL, 07/03/2020. Disponível em: <<https://www.uol.com.br/universa/noticias/redacao/2021/03/07/ministerio-da-mulher-apresenta-dados-de-2020>>.
- STROPASOLAS, P. (2020). *Covid-19, informalidade e trabalho escravo: o ano dos iinmigrantes no Brasil*. Brasil de Fato, São Paulo, 27 de dezembro de 2020. Disponível em: <<https://www.brasildefato.com.br/2020/12/27/Covid-19-informalidade-e-trabalho-escravo-o-ano-dos-imigrantes-no-brasil>>. Acesso em 05/04/2021
- VOGEL, L. (2013). *Marxism and the oppression of women: toward a unitary theory*. Chicago: Haymarket Books.
- SOUTO, L.; BRANDALLISE, C. (2020). *Brasil teve 12 denúncias de violência contra mulher por hora em 2020*, UOL, 07/03/2020. Disponível em: <<https://www.uol.com.br/universa/noticias/redacao/2021/03/07/ministerio-da-mulher-apresenta-dados-de-2020>>.

- YOUNG, I. (1981). *Beyond the unhappy marriage: a critique of the dual systems theory*. In: SARGENT, Lygia (org). *Women and revolution: a discussion of the unhappy marriage of marxism and feminism*. Montreal: Black Rose Books.
- VIEIRA, B. M. (2021). *Nº de mortes ultrapassa pela primeira vez na história o de nascimentos na região sudeste do país na 1ª semana de abril*. G1SP e Jornal da Globo, São Paulo, 08 de abril de 2021. Disponível em: <https://g1.globo.com/sp/sao-paulo/noticia/2021/04/08/numero-de-mortes-ultrapassa-pela-primeira-vez-na-historia-o-de-nascimentos-na-regiao-sudeste-do-pais-em-abril.ghtml>.